FF 50 230

Buenas noches, un saludo a todos y vamos a comenzar ahora mismo desde aquí, Revista de Filosofía, de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez y que durante 25 minutos semanales intenta poneros en contacto con el mundo de la filosofía. Miércoles 31 de marzo y último programa ya antes de Semana Santa, que vamos a dedicar a completar el asunto que iniciamos en el programa anterior, para los que no nos hayáis oído. Hablábamos de un ciclo sobre Romanticismo y Marxismo que acaba de realizar la Fundación de Investigaciones Marxistas.

Dentro de esa especie de recuperación del Romanticismo que se está dando en los últimos tiempos, este ciclo ha planteado el debate entre Marxismo y Romanticismo y las características del pensamiento romántico, lo que pone en contacto la tradición romántica con la marxista, la sensibilidad. Vamos a hablar hoy de cómo se pueden conjugar estas dos sensibilidades, lo colectivo frente a lo individual, lo materialista frente a la religión y al nacionalismo, por ejemplo. En este ciclo participaron, además de varios profesores de la UNED como Ana Lucas, Simó Marchán o Francisco José Martínez, participó también, decíamos, gente de otras universidades.

Vamos a hacer referencia, si es posible, a las intervenciones, entre otros, de Paco Jarauta, las dos almas de la cultura moderna, Emanuel Ballestero, más allá del Romanticismo y a la conferencia de Simón Marchán sobre la importancia de la vanguardia. La semana pasada nos acompañan también hoy Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez, que como ya os hemos dicho ha participado en este ciclo. Os dejamos con ellos.

Buenas noches. Buenas noches. Seguimos hoy en este programa de Revista de Filosofía tratando temas auténticamente filosóficos.

A veces nos critica cariñosamente que vamos demasiado pegados a la actualidad, a la coyuntura, a la inmediatez política o a las inmediateces también, a las coyunturas editoriales, literarias. En este caso, tanto en el programa anterior como en este, nos estamos refiriendo a un tema de gran actualidad, pero no actualidad en el sentido sociopolítico, sino actualidad desde la perspectiva de la filosofía, como es este debate actual de recuperación del Romanticismo, de debatir con el Romanticismo, y este debate lo estamos haciendo en torno a un ciclo organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas sobre Marxismo y Romanticismo, Romanticismo y Marxismo. Como ya dijimos en el programa anterior, hay aquí todo un esfuerzo por hacer, por un lado, en este ciclo, un abordaje de tipo historiográfico que permita acercar las relaciones entre ambos movimientos y, a la vez, un esfuerzo de reflexión más prospectiva que se atreva a diseñar una posible conjunción entre ambas sensibilidades.

Ya dijimos que en este ciclo habían participado profesores de la UNED, José María Ripalda, Jacinto Rivera, Ana Lucas, Simón Marchand y Francisco José Martínez, que nos acompaña esta noche, y a la vez profesores de otras universidades, Manolo Ballesteros, Francisco Jarauta, Martínez Marzoa, Villa Cañas, José Luis Rodríguez. Entonces, en ese tema, el otro día

hablábamos, casi quedábamos al final, en torno a dos cosas importantes. Una, parece que en el ciclo se había llegado a la idea de que tanto Romanticismo como Marxismo son movimientos de rechazo a la modernidad capitalista.

La diferencia estaría en que mientras el Marxismo va hacia un rechazo más sociopolítico, más colectivo, el Romanticismo tiende a un rechazo donde prima más lo individual o el pequeño grupo. En ese sentido, claro, hablando no sólo del pasado, sino del futuro, pues, si se quiere hacer ese diseño prospectivo del que se hablaba en el ciclo, ¿cómo se pueden conjugar ambas sensibilidades? Es decir, yo lo plantearía yendo un poquito más allá, hablando de algunas de las cosas que salieron en el debate del último día, por ejemplo, pues, hablábamos del Romanticismo frente a la Ilustración, y cómo en el Romanticismo, pues, apareció también una recuperación de la religión, del nacionalismo, y a la vez hablábamos de un tipo de Marxismo como el que había defendido en su ponencia Francisco José Martínez, donde se hablaba más de la relación, la conexión entre materialismo, humanismo y comunismo. Entonces, si el Romanticismo prima más la religión y el nacionalismo, aunque no sea sólo eso, pero dentro del Romanticismo está eso, y el Marxismo, aunque no sea sólo eso, pero dentro de él está eso, prima más un tipo de ontología fuerte, como hablábamos el otro día, donde no solamente es un humanismo antropológico o un programa económico-político, sino hay un materialismo, como el materialismo, por un lado, y esos elementos que se dan dentro del Romanticismo podrían conectar, que no sólo el problema de lo sociopolítico-colectivo por un lado, frente a lo individual y lo grupal por otro, sino en tu definición de Marxismo, lo materialista por un lado, frente a elementos como el nacionalismo y la religión por otro.

Sí, ahí hay que distinguir, digamos, dos elementos o dos perspectivas de, digamos, de conjunción del Romanticismo y el Marxismo. Por un lado, digamos, sería el elemento descriptivo, es decir, por qué hay en la sociedad contemporánea elementos románticos. Y luego ya, en un elemento prospectivo, cómo podemos hacer chocar, hacer saltar chispas entre las dos tradiciones para, digamos, no para hacer una síntesis entre ellas, por supuesto, eso es absurdo, sino, digamos, para en los golpes, en la confrontación, pues, digamos, que cada una, o al menos la traición en la que nosotros nos insertamos que es la marxista, recoja algunos de los elementos o asuma alguna de las críticas que le ha hecho la otra.

Es decir, que en ese sentido, yo creo, desde el punto de vista descriptivo, es obvio, y además lo vemos de forma sangrante todos los días, que elementos, como ya hemos dicho aquí alguna vez, que la ilustración y el marxismo pensaba haber eliminado, o incluso la ciencia, la racionalidad moderna pensaba haber eliminado, o al menos reducido a lo folclórico y a lo privado, como la religión y el nacionalismo, pues han surgido como elementos furibundos, esenciales en este fin de siglo y de milenio. Entonces, a nivel descriptivo, es obvio que esto es así, es decir, que está ahí. Ahora bien, la cuestión es, a nivel prospectivo, claro, lo primero que hay que hacer es ver lo que hay, porque justamente como el marxismo, o al menos el marxismo más rígido, hay que tener en cuenta que los dos que teorizaron sobre nacionalismo, por ejemplo, uno fue Bauer, pero ese tuvo poca importancia, no se lo escuchó, pero el otro fue Stalin.

Es decir, que la teoría sobre el nacionalismo que ha tenido el marxismo, hasta prácticamente ahora, ha sido la prácticamente removida un poco, Lenin, pero fundamentalmente Stalin. Entonces, claro, es un elemento a pensar. Bueno, que Stalin hay que tener en cuenta que como teórico tampoco es tan despreciable como a veces le hice, como práctico, obviamente fue nefasto, pero bueno, como teórico fue uno de los interpretes del leninismo relativamente, que lo conocía mejor, que lo deformó también prácticamente, pero a nivel teórico quizá las cosas que hizo, que dijo sobre las nacionalidades no eran tan despreciables, pero lo cierto es que prácticamente lo implacó, digamos, decretó que la religión y el nacionalismo no tenía sentido y hizo aquellos movimientos de pueblos, etc.

Y el marxismo occidental, pues prácticamente lo mismo, es decir, nosotros por ejemplo aquí defendíamos el derecho a la autodeterminación, defendíamos la nación catalana, la nación vasca y tal, y luego, claro, eso pues nos explotó en las manos. Es decir, la izquierda española, por ejemplo, la izquierda, entendámonos, la izquierda que hubo antes de la transición, es decir, la izquierda comunista y de extrema izquierda, pues claro, tenía una teoría puramente nacionalista también en las nacionalidades que explotó, libertad y estatuto de autonomía. Pero yendo al principio teórico, más allá de la experiencia histórica, es decir, ahí no hay unos elementos muy difíciles de conjugar, porque no se trata de una síntesis, sino de conjugar desde alguna tradición, pero claro, por ejemplo, desde esa perspectiva, vamos a poner el problema al revés, no en el sentido de qué le interesaría al marxismo incorporar de movimientos románticos, sino más o menos hacerlo al revés.

Alguien que intentara recuperar principios esenciales del romanticismo sin tener que ir hacia la religión, hacia el nacionalismo, sin otros elementos, es decir, de crítica a la razón instrumental, al progreso industrial, por ejemplo, como puede aparecer en ciertos sectores del ecologismo, donde hay una defensa de la naturaleza, ¿qué les podría a ellos en ese punto interesar del marxismo? Es decir, a no ser que fuera, que ellos siguieran pensando que en esa tradición hay un potencial analítico para analizar las causas últimas de la destrucción que provoca el modo de producción capitalista, pero claro, como el desarrollo que se ha dado del otro modo de producción alternativo, o el intento de construir un modo de producción alternativo, una organización alternativa a la producción, ha sido tan terrible desde el punto de vista ecológico, entonces no acabo de ver, es decir, porque puede haber gente que diga, bueno, vamos a reivindicar la pequeña comunidad, el individuo, la naturaleza, el sentimiento, pero ¿por qué para ellos tendría que confrontar con la tradición marxista, por ejemplo? Hombre, el marxismo, y ahí no sólo el marxismo, sino la tradición ilustrada, es una tradición que, como su nombre indica, y sus metáforas, la de la luz, es que, o sea, intenta disipar en parte las tinieblas, y en cierto sentido, digamos, pues, rompe ilusiones. Entonces, claro, el marxismo, ¿qué diría un marxismo romántico? Pues eso lo analizó muy bien Lukács, ¿no?, en los años 20, que bien, que de acuerdo, que esa reconstrucción de la naturaleza, esa restauración, restauración según piensan ellos, porque tiene una visión, digamos, cristiana, religiosa, de que hubo un momento feliz, una caída y una redención, o instauración, como pensamos los que pensamos, los que creemos que nunca ha habido un momento feliz, sino que se empezó en la caída, y que sí hay

redención, no lo sabemos, pero en todo caso la tenemos que hacer nosotros. Pues entonces, claro, ¿qué es lo que le dice? Le dice, oiga, es que mire, es que esa redención de la naturaleza, que leyendo a Pablo, es hasta las cosas, no solamente nosotros, sino las cosas también.

Esta redención no es posible si, mientras haya un industrialismo de tipo capitalista salvaje, y además le diría, bueno, pues que esa transformación exige elaborar la construcción, construcción, no utilización de un sujeto previo, sino construcción de un sujeto histórico, y en ese sujeto histórico no pueden estar solamente, digamos, los románticos, digamos, sino que también tienen que hacer las cuentas con la ciencia, con el movimiento obrero, con la tradición comunista, con el tercer mundo, etcétera. Es decir, que ahí no hay ilusiones de armonía. Bueno, pero haciendo de abogado del diablo, porque claro, si no, esto no tiene interés desde el punto de vista del debate, porque lo que tú contestas, pues probablemente yo lo asumiría, pero intentando ponerme en el papel del otro.

Pero hombre, el otro te podría contestar. No, es que es al revés, es decir, es que la gran ilusión es que la historia se puede construir, es decir, que donde está la ilusión es en pensar que la razón se puede llegar a hacer realidad, bien progresivamente, desde el punto de vista del mito del progreso, bien revolucionariamente, desde el punto de vista del mito de la revolución. Es decir, que donde está la ilusión y donde se nos va la vida es en querer que podemos construir un sujeto, podemos reconstruir la organización de la producción a nivel planetario, mientras que la única salvación posible, pues está en la huida, está en la individualidad, está en buscar el pequeño nicho, si es ecológico o mejor, pero no pensar en que uno puede hacer un ajuste de cuentas donde entre la modernidad, la ciencia, la racionalidad, la universalidad, el planeta, el tercer mundo, porque eso ya es seguir en la tradición de un gran relato.

Busquemos el pequeño nicho ecológico por un lado o busquemos la salida individual o la salida de la pareja, la ruptura con la historia, la ruptura con la tradición, la ruptura con los programas, con los proyectos, con los grandes mitos, en la vivencia del instante que se escapa. Es que esa postura no es romántica, porque los románticos son activistas, es decir, los románticos… Por ejemplo, Lord Byron es un tipo de activismo, pero es un activismo que rompe con lo que es todo ese sentido de la organización, de la programación… Pero fue a Grecia. Y Perión de Hélderlin fue a Grecia, pero no fue a Grecia a visitarla, fue a Grecia a luchar por la independencia griega, es decir, que la novela de Perión de Hélderlin y el Lord Byron prácticamente es que fueron activos, y no solo activos, sino que fueron a un elemento de, digamos, de liberación, que tenía un elemento metafísico muy importante, de liberación de Grecia frente al dominio otomano.

Yo creo que los románticos no han sido, digamos, recluidos, o han sido recluidos quizá en la derrota, es decir, yo intento transformar el mundo de esta forma, estética, pampoética, tal, y cuando no puedo, entonces el romántico consecuente se pega un tiro o se muere de tuberculosis, como murieron casi todos, hay que tener en cuenta que la playa de romántica murió casi ninguno, llegó a los 30 años, bien suicidio o bien por enfermedad, o bien me pega un tiro, o bien, digamos, me repliego, pero ya el romanticismo replegado es ya el romanticismo

más tardío, el de los años 20, el de los años 30, por supuesto, el francés, el de la restauración, pero no el romanticismo este free romantic, el romanticismo del 800, que es un romanticismo, hay que tener en cuenta, que sale directamente de la Revolución Francesa, es decir, que conecta con la Revolución Francesa, aunque también, digamos, rechaza esa pretensión del pueblo de la historia, pero es que el romanticismo, primero, es muy plural, y segundo, que tiene esa ambivalencia, o sea, por un lado, la autodeterminación de los pueblos, pero por otro lado, no al jacobinismo, entonces ahí hay una tensión, y claro, yo creo que más... El alma jacobina no es más marxista. El alma jacobina es la marxista, claro, lo que pasa es que el alma jacobina, hay que tener en cuenta que un elemento que no hemos dicho, pero que está en la clave del movimiento romántico, es ficte, el ficte, pero el ficte jacobino, el ficte de la actividad, el ficte del yo, lo que pasa es que cuando Schelling da la vuelta a ficte y pone la naturaleza como algo irreductible al no-yo, pero parte, sus primeros escritos son fictianos, y el famoso artículo del joven Hegel sobre la diferencia entre ficte y Schelling, precisamente es ver cómo Schelling se desprende de ficte, pero la matriz de esto es el jacobinismo fictiano. Y como va pasando el tiempo, pues hablando de este ciclo, quizá nos podrías comentar algo, porque cualquiera que los conozca puede imaginar que habrán sido dos posiciones muy distintas, ¿no? Por ejemplo, en relación a la posición sobre este tema de Paco Jarauta, las dos almas de la cultura moderna, y la de Manolo Ballestero, más allá del romanticismo.

¿Cuáles son esas dos almas y cómo se puede ir más allá? Sí, bueno, Jarauta hizo un estudio muy bonito sobre unos escritos, unos blogs de notas de Weber, en noviembre del 18, o sea, cuando ha acabado la Primera Guerra Mundial, también en una situación de debacle, y él parte de que lo que ha fracasado es la razón práctica, ¿no? Es el escenario del fracaso del 19, el escenario del abandono de los ideales morales, y además de la reducción de la razón práctica al pragmatismo, ¿no? Y el Weber, este último, pues es un Weber, digamos, en busca de un sujeto, pero claro, el problema es que en el año 18, y ahí se ve muy bien comparando con Lukács, que claro, mientras que el sujeto que buscaba a Weber, que lógicamente era una burguesía ilustrada, ya era imposible, digamos, de que ese sujeto fuera progresivo, el sujeto que Lukács y Bloch, Benjamin, vieron que venía del este, es decir, el sujeto ruso, eslavo, el sujeto bolchevique, ese ya no le cabía dentro de su esquema, ¿no? O sea, que en ese sentido, ahí se ve la tragedia de Weber, que busca un sujeto, y el sujeto que vislumbra le da horror y no lo puede asumir, ¿no? Mientras que estos, digamos, románticos, o sea, que eran románticos en su juventud, se reconvirtieron hacia el marxismo, y dijeron, ese nuevo sujeto viene del este. O sea, no viene del oeste, no viene de la racionalidad anglo-francesa, como veían, sino que viene del este. Primero, del cristianismo, ese, digamos, desgarrado de Dostoyevsky, y luego del bolchevismo entendido, pero entendido como lo entendió Lukács, el bolchevismo como moral, es decir, como fuerza moral, más incluso como fuerza histórica.

En los artículos del joven Lukács, de los años 17, 18, hasta los años 20, hasta el 21, en que se pasa al leninismo, cuando era luxemburguista, pues ahí plantea el bolchevismo como problema moral. Y Ballestero, ¿cómo va más allá del principio romántico? Bueno, Ballestero lo que piensa es que, claro, que el principio romántico, un poco lo que he dicho, que es un planteamiento

esteticista, y que en ese sentido está condenado a quedarse ahí en el individualismo. Pero él, en su libro, precisamente, el principio romántico, en Antropos, pues reconstruye bastante bien la genealogía del romanticismo, en capítulos muy duros, muy fuertes, muy condensados, desde Fichte hasta lo que él llama más allá del principio romántico.

Y claro, él el problema que ve es que frente a la importancia del momento subjetivo, él apuesta más por lo que él llama la totalidad sujeto-objeto. Es decir, que para él lo subjetivo solo tiene sentido como momento, el momento dinámico de una totalidad sujeto-objeto. Y lo romántico, solamente él lo retoma, como él denomina con palabras suyas, el preludio oblicuo de la insurrección marxista.

Es decir, que claro, él insiste mucho en el rechazo, precisamente, del elemento individualista. Él decía que el individualismo romántico ha llevado al esteticismo y al dandismo, incluso, a lo de la movida. Dice que es una que, por un lado, supone el triunfo de la interioridad sobre el exterior, además, con una, lo que él denominaba también, una deriva cínica de sometimiento al poder.

Es decir, la acusación que hace es que, al final, el individualismo romántico, al quedar enclaustrado en el esteticismo y en el dandismo, supone una claudicación frente al poder. Bien por impotencia o bien, como algunos, que, digamos, conscientemente se unieron a la reacción por una deriva cínica. Y en el caso de, hablando de estética, de esteticismo, parece que habéis tenido una conferencia que era Marxismo y Romanticismo ante la Modernidad, en un catedrático de Estética de Simón Marchand.

¿Cómo era la posición de Marchand ante este tema? Sí, Marchand hizo una conferencia muy bonita sobre la importancia de la vanguardia y recuperó un poco la actitud de Marx ante las vanguardias históricas, dentro de la situación actual que consideraba como la crisis del modelo positivista y la crisis de la sociedad del trabajo. Y retomando sus análisis sobre la estética marxista, dice que la estética, bueno, más que marxista, marxiana, en la estética de Marx se encuentran dos tradiciones. Por un lado, una filosofía del arte de herencia hegeliana, que es la sistemática, una estética homosistema, que es lo que ha dado más, digamos, la línea lukashiana, y otra, que es lo que él llama una ligazón estética con la antropología materialista de Feuerbach y con Schiller.

Entonces, su conferencia fue reconstruir los rastros de esta estética, fundamentalmente en los manuscritos, aunque también hacía alusiones a otras obras, como el Capital, incluso los fundamentos de la crítica a la economía política, la ideología alemana, etc. Pero lo esencial es ir recogiendo todos los elementos que hay, fundamentalmente, en la obra de Marx de recuperación de esta antropología estética schilleriana y feuerbachiana dentro de una teoría de la sensibilidad. Yo creo que ese es un elemento que sí pone en contacto la tradición romántica con la tradición marxista y fueuerbachiana.

El hincapié en la sensibilidad, por una sensibilidad en el sentido de sentimiento y sensibilidad en el sentido de sensualidad, de sentido. Esa dualidad yo creo que une la teoría marxista con la teoría romántica. Bueno, pues terminamos aquí.

Como habrán oído nuestros oyentes y los alumnos de la Facultad de Filosofía y aquellos que nos siguen, hemos dedicado estos dos programas al debate entre marxismo y romanticismo, a plantear las distintas características, rasgos del pensamiento romántico y, bueno, a hacernos eco de este magnífico ciclo que ha organizado la Fundación de Investigación y Marxistas que imaginamos que dentro de muy poco tiempo se publicará, ¿verdad? Sí, está ya prácticamente en imprenta. Bueno, pues muy bien, nada más y muchas gracias. Buenas noches.

Bueno, pues después de este resumen tan breve y tan claro que acaba de hacernos Antonio Sánchez Máses, no vamos a añadir nada más. Gracias por acompañarnos y buenas vacaciones a todos. Ahora, como siempre, llega el curso de acceso e Isabel Baeza.